

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y
PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN
LA CLAUSURA DEL CONGRESO DE NUEVAS
GENERACIONES DEL PP**

Madrid, 21 de enero de 2001

Señor Presidente del congreso,

Había escuchado muchos elogios de Alejandro, y además muy merecidos, en los últimos tiempos; pero nunca había escuchado, como ha dicho Juan Manuel Moreno antes, que era un lujo; un lujo internacional, afortunadamente.

Queridas amigas y amigos,

Lo primero que quiero deciros es que me gusta mucho el lema del congreso: "Pasión por la libertad". Os felicito por ello, a quien se le haya ocurrido; quien lo haya diseñado ha tenido un gran acierto. Ésa es una de las cosas importantes que nos une a todos, ésa es una de las cosas importantes por las cuales luchamos todos y ésa es una de las cosas importantes por lo que algunos no pueden estar con nosotros.

Yo, como Presidente del Gobierno y como Presidente del Partido Popular, no puedo empezar mis palabras en esta clausura de este congreso de Nuevas Generaciones sin recordar a todos aquellos que no están con nosotros justamente

porque han dejado su vida o porque les han quitado la vida por, como decía antes Carmen, tener pasión por la libertad.

Quiero decirles que yo personalmente, y os pido que todos vosotros, nunca les olvidaré, nunca. Desde luego, ni como Presidente del Gobierno, ni como Presidente del Partido Popular, ni como español de a pie, nunca olvidaré a los que su vida nos ha sido arrebatada por defender nuestras libertades. Nunca olvidaré a ninguno, haya estado donde haya estado, y nunca olvidaré, y lo digo ahora en un acto de las Nuevas Generaciones de mi partido, a los nuestros que no pueden estar hoy con nosotros y que, después de uno de los mayores sacrificios, si no el mayor, que la España democrática ha conocido por sus libertades, todavía tienen que soportar el desprecio o el insulto de algunos.

Jamás les vamos a olvidar y, desde luego, aquello por lo que lucharon, aquello por lo que murieron, aquello triunfará, y triunfaremos, y acabaremos con todos aquellos que son incapaces de entender lo que es la libertad, incapaces de entender lo que es la democracia, incapaces de entender lo que son las reglas e incapaces de estar y vivir en paz en una España plural, tolerante, pacífica, que quiere ganar su futuro libremente con el esfuerzo de todos los ciudadanos y también con el esfuerzo y el empuje de todos nosotros, cada uno en nuestra responsabilidad.

Quiero felicitar a los que han sido elegidos y a los que se han despedido, a Juan Manuel Moreno y a todo su equipo. Lo ha hecho muy bien y, por tanto, felicidades, enhorabuena. Tampoco hay que ponerse tristes. Me decía ahora Juan Manuel Moreno: "¡qué pena hacerse mayor!". Y yo le decía: ¿qué pena? La pena es no poder hacerse mayor, eso sí que es la pena; pero lo que hace falta es alargar la cosa todo lo que se pueda. Digamos que a ti lo que te pasa ahora es que te vas estirando, ¿no? Ésa ya está, nada más. Suerte y gracias por el trabajo realizado. Muchísimas felicidades a Carmen y muchísima suerte; además, lo ha hecho muy bien. Me decía antes: "perdona, pero estoy nerviosísima antes de subir ahí. No sé lo que va a pasar, no sé lo que voy a decir". Tú no te preocupes, te va a pasar lo

mismo en los próximos cuarenta años, por lo menos. Por lo tanto, estate absolutamente tranquila y estoy convencido de que vas a hacer también una tarea espléndida en las Nuevas Generaciones. No quiere decir que tenga que ser Presidente de las Nuevas Generaciones en los próximos cuarenta años; que nadie se equivoque.

Aquí estamos en un congreso en este Palacio de Exposiciones y Congresos; aquí estaremos dentro de un año. Yo le he preguntado a Javier Arenas: ¿vamos a hacer aquí el próximo congreso del partido? El Congreso Nacional próximo toca dentro de un año y me ha dicho: "sí, probablemente lo hagamos aquí; ya hemos reservado". Pues nos veremos aquí dentro de un año. Espero que nos veamos más veces antes, pero aquí nos veremos dentro de un año.

Yo, como escucho algunas cosas raras y leo algunas cosas más raras todavía, en ese congreso yo me voy a presentar a candidato a Presidente del partido. Ya lo digo: me voy a presentar a candidato. Es que es lo que se va a elegir dentro de un año. Candidato a Presidente del partido. Entonces, a eso me voy a presentar. Os lo recordaré dentro de un año porque, como me habéis aplaudido mucho esta mañana, espero que me votéis dentro de un año.

Cuando se habla en un discurso de jóvenes o se habla para jóvenes, y sabéis además que nunca he distinguido yo, no me gusta distinguir de si hay políticas de jóvenes, políticas de... Puede haber más o menos interés, puede haber más o menos atención; pero los jóvenes no se preocupan de políticas de jóvenes, se preocupan de toda la acción política y tienen que opinar de toda la acción política, no de sólo aquello que les puede afectar.

Yo creo en la visión global de las cosas y, por lo tanto, también sé que, cuando uno habla a una organización como Nuevas Generaciones, puede tener cierta sensación, por decirlo de sea manera, del sermoneo; una cierta tentación de "les voy a decir yo aquí un par de consejos a estos jóvenes". Tampoco es ésa la cuestión, no es eso. Luego ¿cómo hacerse uno el simpático? Se dicen cosas

como: "ustedes, vosotros, los jóvenes, tenéis que ser radicales, tenéis que ser revolucionarios, tenéis que ser rebeldes". Vosotros tenéis que ser lo que tenéis que ser: inteligentes, trabajadores, que piensan, que saben hacer las cosas, que saben enfocar los temas.

Yo quiero deciros que yo me siento muy orgulloso y estoy muy orgulloso de nuestro partido, del Partido Popular; que estoy muy orgulloso del trabajo que hemos realizado durante estos años; que estoy muy orgulloso de que seamos no sólo un partido capaz de gobernar España, sino de que, en mi opinión, tenemos la responsabilidad, y la debemos cuidar mucho, de ser el partido que garantiza un buen gobierno para España y el único que es capaz de afrontar un proyecto coherente y global de gobierno para nuestro país.

En estos tiempos, que sí es verdad que son tiempos, como decía un poeta, de tibias descreencias, donde es más fácil o no decir nada, u ocultar lo que uno cree, u ocultar las ideas, u ocultar las esperanzas, yo quiero deciros que no lo hagamos; que hagamos exactamente lo contrario; que hablemos de nuestras ideas y de nuestro partido sin complejo ninguno; que hablemos de nuestra organización sin complejo ninguno, que hablemos de España sin complejo ninguno y que digamos: queremos una España, por la que estamos trabajando, sin complejos históricos, abierta, plural, constitucional, libre y capaz de ganar cada vez más puestos en el mundo.

Tenemos un partido que hemos creado entre todos, expresión, como decía Carmen, de un centro político, de un reformismo político, que es la manera inteligente de que los países prosperen y progresen y cuyas identidades adopta el Partido Popular Europeo, adoptan las Internacionales a las que nosotros pertenecemos y se ponen como punto de referencia política en muchos sitios y en muchos países.

Tenemos también un Gobierno en el cual volcamos nuestra tarea cotidiana para conseguir que esa política de contenidos, esa política real, no la de los discursos

inútiles, no la de las fotos sin sentido, sino la realidad de las cosas, la que hace prosperar, la que hace progresar, la que hace vivir, la que apuesta por la libertad y la que apuesta porque las cosas en nuestro país vayan mejor, se haga una realidad todos los días. Eso es lo que nosotros tenemos que defender sin ningún tipo de complejo.

Habrá quien diga: "lo mejor es no creer en nada". Pues yo no estoy de acuerdo. O habrá quien diga: "lo mejor es la táctica política". Pues yo tampoco estoy de acuerdo. El problema que tienen algunos para definir sus políticas es que ya no saben ni lo que son y por eso se pueden oír definiciones todo lo pintorescas que se quieran.

Uno puede decir: "bajar los impuestos es de izquierdas". Pero, si escucháis "subir los impuestos es de izquierdas", ¿a que no os extraña? "Defender que no haya déficit es de izquierdas", ¿pero a que tampoco os extraña que os digan que no importa un poquito de déficit? "Reducir el paro es de izquierdas", ¿pero a que tampoco os extraña que lo deje en el 25 por 100, por si acaso, cuando se marchen?

Dicen: "tener ética es de izquierdas". ¡Huy! ¡Qué bárbaro! "Y, además de eso, integrarse en Europa, en todos los ámbitos más importantes de decisión, también". Por eso tampoco cumplíamos las condiciones del euro. No vamos a negar ningún mérito.

Luego me referiré a eso y diré: y, además de todo eso, nosotros, que no somos así, porque es que nosotros hemos tenido el defecto, a veces, de que no hemos sido comunistas, ni socialistas... Históricamente se ha demostrado que eso era una equivocación, históricamente; pero ahora resulta que el que no ha caído nunca en la equivocación es el que tiene que pedir disculpas. Yo no he hecho nada, lo único que hacemos es que no nos hemos equivocado. Y todos los días nos están descubriendo el mundo. Tranquilos. Ya veremos luego si se proponen algo o no se proponen nada.

Yo quiero recordar una cosa, porque es que hace menos de un año ganamos las elecciones, ¿sabéis?, y las ganamos con 10.300.000 votos, la mayor votación que haya habido nunca en la historia de nuestro país, en términos absolutos. ¿Por qué ganamos las elecciones? Por varias cosas; pero, entre otras cosas, porque presentamos un proyecto coherente para toda España. ¿Qué es lo que estamos haciendo nosotros ahora? Aplicar ese proyecto para toda España, que es para lo que nos han votado.

Una de las cosas curiosas que tiene nuestro país es que nosotros, desde el Gobierno, y vosotros, desde el partido de Nuevas Generaciones, tenemos que explicar a algunos, no por qué estamos aplicando el programa para el que nos han elegido, sino por qué no aplicamos el programa de los que han perdido las elecciones. Eso es fantástico.

A mí me parece bien --¡cómo me va a parecer mal!-- que al Gobierno se le exija, se le critique y se diga: "tiene usted un proyecto, tiene usted un programa, aplíquelo, y no lo está aplicando", o que se diga: "es que, aunque lo aplique, a mí no me gusta". Pero que se me diga: "yo le critico a usted por no aplicar el mío". Oiga, es que el suyo es el que no han querido los españoles; el que han querido es el nuestro.

En el fondo de eso, ¿sabéis lo que pasa? Que hay algunos que no lo pueden soportar. No soportan que ganásemos, no soportan que ganásemos contra sus previsiones --gente con visión; ¡qué profetas fueron!-- y, encima, lo que es insoportable es que ganemos por mayoría. Dicen: "y, además, por mayoría; es insoportable". Yo les quiero recomendar tranquilidad y calma, tanto como la que vamos a tener nosotros; tranquilidad y calma. Si esto no ha hecho nada más que empezar.

Nosotros --nosotros: yo, vosotros-- tenemos un proyecto para diez años --lamento dar un disgusto a algunos--, para diez años; al menos, los diez años en que España se la juega. En los próximos diez años España y los españoles nos la

jugamos, y la única cosa que yo tengo que pedir a las Nuevas Generaciones del Partido Popular y a los jóvenes españoles hoy no es nada distinto --y por eso no hablo de política de jóvenes o no-- es la reflexión que hago a cualquiera que ya no es tan joven o que se va estirando ya como Juan Manuel Moreno: hay que ser ambiciosos, tenemos que querer un país con ambición, y yo quiero que esa ambición sea la seña de identidad más importante de comportamiento de los jóvenes españoles, que son los que van a tener que definir la próxima década.

Yo pongo habitualmente un ejemplo y digo: "¿usted qué quiere ser? ¿Usted quiere aspirar en su país simplemente a tener un buen pasar, a vivir tranquilamente, pocos problemas, aquí estamos, esto lo tenemos más o menos arreglado, o quiere usted convertirse en uno de los países mejores? ¿Quiere usted jugar el campeonato para estar en la mitad de la tabla o quiere usted jugar por el campeonato? Pues yo quiero una España ambiciosa y no haré otra cosa nada más que trabajar por esa España ambiciosa, que tiene capacidad para hacer, que tiene capacidad para conseguir esos objetivos, y eso se va a dilucidar en los próximos diez años.

Este partido y las Nuevas Generaciones tenemos un proyecto para en diez años hacer de España uno de los mejores países del mundo, de los más desarrollados, de los más activos y de los más dinámicos.

Por eso, cuando hay algunas cosas que oigo que dicen: "aquí, como se han juntado tres cositas o tres cosas --de las que luego hablaré--, aquí ya se percibe que ahí empieza --no hemos cumplido un año de las elecciones-- un cierto declive o un cambio de ciclo", a mí lo que me parece... Yo ya aviso de que hay "chips" cortos y ciclos largos, y por eso hablo de diez años. Por eso llamo a la tranquilidad para que los disgustos que algunos se lleven sean los imprescindibles; pero también lo explico para que la mayoría sepa exactamente que va a seguir confiando y que puede seguir confiando en un Gobierno con iniciativa, en un partido con iniciativa y con capacidad de afrontar y resolver los problemas del país, que es lo que vamos a seguir haciendo.

Fijaos en que nosotros --son algunas cosas de las que quería hablar esta mañana; me lo estoy pasando muy bien, además, pero no tengo mucho tiempo-- a lo largo de estos meses hemos hecho algunas cosas sobre las que no quiero entrar mucho en detalle: hemos aprobado un conjunto de medidas de liberalización y de competencia que los que entienden de esas cosas han dicho que eran las más importantes de los últimos treinta años en la vida española; hemos aprobado una Ley de Inmigración, de la cual quiero hablar luego un momento; hemos puesto en marcha el Plan Hidrológico Nacional, que nadie se había atrevido a ponerlo en marcha aquí; hemos aprobado una reforma de las enseñanzas mínimas, reformando las Humanidades en España, que buena falta hacía.

A ver si eso que decía Carmen es posible hacerlo realidad. Tampoco pretendemos nada más; pretendemos simplemente que se estudie un poquito más de Historia, un poco más de Filosofía, un poco más de Lengua, de Literatura. Detalles pequeños, porque nos parece bastante razonable que uno conozca la historia de su país; parece bastante lógico, ¿no? Porque nuestra lengua, como sólo la hablan casi 500 millones de habitantes, parece razonable conocerla. Cosas de sentido común.

Hemos aprobado un Plan de Choque para la Justicia; hemos firmado un importante Acuerdo antiterrorista y por las libertades en el País Vasco; hemos conseguido objetivos muy importantes en el Consejo Europeo de Niza para España; hemos presentado los primeros Presupuestos con equilibrio presupuestario, es decir, sin déficit, lo cual constituye un cambio de una envergadura extraordinaria en la historia de la economía española, de la Hacienda Pública española y de nuestro país.

¿Y qué es lo que yo oigo por ahí de vez en cuando? "Este Gobierno no tiene iniciativa". Después de haber presentado todas estas iniciativas, y cuando las comparamos --le digo yo a Mariano Rajoy: compáralo con lo que ha pasado otras veces, y dice: "esto va incluso demasiado rápido--", después de todo esto, usted

al Gobierno le puede criticar por lo que quiera, y sin duda que tiene motivos para criticarlo, por lo que quiera, menos por una cosa, que es por falta de iniciativa; menos por ésa, por lo que quiera.

Usted me puede decir: no me gusta el Plan Hidrológico Nacional, no me gusta la Ley de Inmigración, no me gusta el déficit presupuestario, no me gustan las Humanidades y, además de eso, aunque me gustase, no me gusta usted. Muy bien. Menos por iniciativa, por cualquier cosa; hasta por la última. Por cualquier cosa.

Hace unos meses yo escuchaba decir: "a éstos se les ha acabado el chollo, porque, como se habían beneficiado de lo bien que marchaba la economía internacional, ahora que ya no va tan bien se les ha acabado el chollo; ya veremos. Viene el invierno frío, se acaban los años de crecimiento, tiembla la economía...". Todo el mundo decía: será verdad. Y, claro, uno dice: en el año 2000, en el año donde iba a temblar todo, iba a hacer un frío espantoso, la economía se iba a poner llena de agujeros, ¿qué ha pasado en el año 2000? En el año 2000 la economía española crece al 4 por 100 y se crean en España 650.000 nuevos empleos. Digo: oiga, con perdón, se crean en España 650.000 nuevos empleos, si a usted no le molesta.

Ahora, eso sí, cuando se anunciaba tanto frío, había algunos problemas, como en todos los países europeos, porque, cuando el precio del petróleo llegó a 40 dólares el barril, ¿vosotros os creéis que eso lo decidieron los países productores del petróleo? No, cómo lo va a decidir. Eso fue culpa nuestra. Además, vosotros os creéis que sólo afecta...; no, eso afectaba a todos pero, ¿sabéis por qué? Por vuestra culpa. ¡Qué os habéis creído!

Vosotros no teníais que establecer, evidentemente, medidas de alguna compensación con los transportistas o los agricultores, no. Te decían todos los días: "está usted parálítico, no baja los impuestos de los hidrocarburos, bájelos, bájelos". Todos los días. "¡Qué parálisis! Está usted enfermo. Baje, baje".

Afortunadamente, porque sabemos lo que tenemos entre manos, no hicimos caso, porque aquello era un disparate de una envergadura monumental. Y es que, cuando se te encarece el precio de una materia prima, en lugar de mantener la fiscalidad, la bajas, para que todavía te cueste más la materia prima. Entonces, como te han subido de veinte a cuarenta dólares el petróleo y ya estás mandando bastante dinero a los países productores, todavía vas a mandar más.

Es decir, que la medida que se propone de bajar los impuestos era el mejor negocio para los países que nos habían duplicado el precio del petróleo. Esto no lo entienden algunos, porque saben tanto de economía que no lo entienden; pero por eso se lo explicamos de ven en cuando.

Yo me pregunto: ¿y si les hubiésemos hecho caso? Además de que el petróleo sería hoy más caro de lo que es y hubiésemos transferido más renta en España de lo que es, ¿vosotros os creéis que ahora me estarían diciendo "suba usted, suba usted, los impuestos del petróleo"? Eso es lo que hay entre manos, ésas son las coherencias o las incoherencias que se plantean. Pongo ese ejemplo.

Ahora yo he dicho que quiero el año 2001 sea un año ambicioso. ¿Qué tenemos que hacer? Yo me alegro mucho de lo que se ha dicho aquí y Carmen insta a los agentes sociales a llegar pronto a un acuerdo de empleo. Se han creado en España más de dos millones y medio de nuevos empleo en cuatro años, con perdón; y estamos en tasas récord de afiliados a la Seguridad Social, con perdón también; y queremos crear, porque tenemos capacidad para crear, cuatro millones de empleos en España en ocho años, con perdón. Pues nos tenemos que poner a esa tarea y todo el mundo tiene que poner. Pero el hecho está en que hemos demostrado que somos capaces de hacerlo y que el país tiene una vitalidad extraordinaria para hacerlo. Pongámonos.

Vamos a afrontar una reforma educativa importante para garantizar más calidad de enseñanza, para invitar un poco más al esfuerzo, para que se puedan evaluar los resultados. Hay unas cosas que no entiendo. Pero, cuando a mí me explican

"tenemos una parte de nuestro sistema educativo en el cual se pasa de curso aunque no se apruebe", ¿cómo es posible? Es que, como prácticamente no hay pruebas de evaluación, da igual lo que hagan en las pruebas de evaluación al final, porque se pasa de curso. Y la pregunta es: ¿y para qué vale entonces esforzarse y dedicarse un poco a aprender, si se puede avanzar de curso sin necesidad de aprender?

A nuestros expertos educativos y a mucha gente del sistema educativo yo les pido que me expliquen esto muchas veces, y no lo entiendo; pero es el sistema que tenemos en una parte. Queremos mejorar eso, queremos decir: hay que esforzarse un poco, hay que mejorar la enseñanza en el nivel educativo, tenemos que mejorar la enseñanza en nuestras Universidades.

Vamos a presentar ahora, el próximo viernes, una Ley de Equilibrio Presupuestario que establecerá el objetivo de equilibrio presupuestario para todas las Administraciones públicas en España. Tenemos que negociar la financiación autonómica; tenemos que poner en marcha el Plan de Estado para la Justicia; tenemos que poner en marcha los planes de modernización social que garantizarán el sistema de pensiones en España y lo modernizarán, porque no consiste un debate absurdo de decir: yo soy partidario del modelo social europeo o no. Usted tiene que ser partidario de hacer posible, de hacer viable, un modelo de protección social, y eso lo hace viable creando empleo, creando fondo de reservas a la Seguridad Social, aumentando los cotizantes, y todo lo demás es una auténtica monserga. Y, además, tiene que hacer las reformas correspondientes.

Queremos afrontar, como es natural, todo este período del año 2001 de modo muy ambicioso para llegar al año 2002 y hacer una reforma de impuestos nueva para las familias y para las empresas. Os acordáis de la que hicimos la legislatura pasada. ¿Que no iba a funcionar? Pues funcionó; con perdón, pero funcionó. Como decía y dice Rodrigo Rato con gracia: no sé si serán las cosas del pensamiento único o qué, pero funcionó. Y resulta que bajamos los impuestos

por importe de más de 800.000 millones de pesetas a los ciudadanos, les devolvimos a los ciudadanos 800.000 millones de pesetas, creció más la economía, se generó más empleo y ha habido más recaudación de impuestos en España para poder seguir haciendo las políticas sociales y para poder seguir creando fondos de reservas de la Seguridad Social con los cuales las pensiones se puedan pagar.

Pues éste es el escenario estremecedor que tenemos en España, es éste. Evidentemente, tenemos otros problemas. Tenemos algún problema que resolver y me voy a referir a ellos brevemente, porque aquí, con vosotros, quería también deciros el problema.

Uno de ellos es un nuevo problema al que tiene que hacer frente España, no es un problema coyuntural. Nosotros somos una sociedad desarrollada, próspera, y, porque somos una sociedad próspera, recibimos inmigrantes. Ya no somos la antigua sociedad, la vieja sociedad, pobre, falta de desarrollo, que hacía que mucha gente tuviera que inmigrar, no; somos una sociedad próspera que vienen inmigrantes a compartir, a trabajar con nosotros en nuestra prosperidad.

Yo quiero deciros una cosa: cuando yo veo la Ley de Extranjería que había en España en los años 1984-85, y no quiero recordar quién gobernaba entonces, y veo lo que hay ahora, digo: ¿cómo es posible que, además de eso, al Gobierno se le critique desde esas posiciones? Porque la Ley actual con la de hace años es que no admite ni punto de comparación en nada.

Ahora yo quiero decir unas cosas muy claras: la primera, España necesita inmigrantes, necesitamos inmigrantes, gentes que vengan a estar, a vivir, a colaborar y a trabajar con nosotros; segunda, los inmigrantes que vienen --y algunos hablan sin enterarse ni por asomo de las cosas-- no son, ni mucho menos, todas las cosas trágicas que vemos en las televisiones de pateras llegando a nuestras playas. Ésa no es la mayoría de inmigrantes que viene a España, no es ésa; ésa es una noticia terrible de la situación, pero no es ésa la mayoría de

inmigrantes que viene a España; tercera, nosotros tenemos que fomentar la inmigración legal porque, si no se fomenta la inmigración legal, es muy difícil practicar una política de inmigración.

Ningún país del mundo y ninguna legislación del mundo contempla que un país pueda desarrollar sus políticas de inmigración sobre la base de lo ilegal, ningún país del mundo, y a ningún Gobierno del mundo ningún responsable político sensato le puede pedir que estimule la ilegalidad. Es por eso por lo que hay que distinguir entre legales e ilegales. Así de claro y así de sencillo.

¿Qué fórmula es la que nos proponían a nosotros? A nosotros nos decían una fórmula genial, que verdaderamente formará parte de los estudios políticos. Nos decían: "como hay ilegales, problema resuelto: todos los ilegales los convierte usted en legales". ¿Y si a los seis meses pasa lo mismo? Pues a los seis meses, otra vez: todos los ilegales, en legales. ¿Y si pasan otros seis meses y lo mismo? Haga usted lo mismo: todos los ilegales, a legales. ¿Y así toda la vida? Sí. Pues eso se llama estimular, incentivar, instar y basar una política de inmigración sobre la inmigración ilegal porque, por la misma razón que antes poníamos otros ejemplos, ¿para qué uno va a acudir con un permiso de trabajo a un país y ser inmigrante legal?

Decían: "pues a lo mejor tiene usted razón pero, si no convierte al ilegal en legal, al menos lo que usted tiene que hacer es darle al ilegal todos los mismos derechos que al legal". ¿Pero qué está usted diciendo? Eso no se le puede presentar a ningún sitio del mundo. Usted dice esas cosas en un Consejo de la Unión Europea y le dicen: usted ha perdido la cabeza.

Otra cosa distinta es que, cuando tiene usted un problema de inmigración ilegal, tenga que atender ese problema de inmigración ilegal; pero el problema de inmigración, que es un problema que tendrá España para mucho tiempo, por una razón, que nos tenemos que acostumbrar a él, lo tenemos que tratar desde el ámbito de la legalidad. Solamente desde la legalidad y solamente con el hábito

de legalidad podemos hacer lo que queremos hacer, que es que venga más gente y que todos los que vengan legalmente tengan los mismos derechos de los españoles, que eso es lo que quiere esta Ley que hemos puesto en marcha. Eso es lo que quiere esta Ley; lo que no quería la otra, lo que quiere ésta.

Permitidme el ejemplo de algún otro problema: el Plan Hidrológico Nacional. Yo nada más quiero hacer una reflexión sobre ese tema. Yo estoy muy satisfecho de que este Gobierno haya tomado la iniciativa del Plan Hidrológico Nacional y, además, respaldo totalmente --no hace falta que lo diga-- las propuestas que ha hecho el Ministro de Medio Ambiente, Jaume Matas. Totalmente.

Les voy a decir una cosa. Sé que mis amigos aragoneses tienen algunos problemas en relación con este punto; pero yo quisiera que se diga, por favor, y que se sepa qué es lo que nosotros queremos hacer, porque estamos hablando de resolución de un problema de agua en España muy importante. Cuando hay dirigentes políticos en Aragón que dicen "yo estoy de acuerdo en que se haga lo que se llama el Pacto del Agua, que son obras para el agua en Aragón", digo: yo también. Las estamos haciendo; estoy de acuerdo también. Y, cuando se hagan y usted utilice todo el agua que tiene que utilizar, lo que sobre se puede ir a otro lado, ¿no?, donde falta. Y me dicen: "no; estoy de acuerdo en lo primero, pero no en lo segundo".

Perdóneme usted. El Gobierno está haciendo todas las obras del Pacto del Agua al que llegaron las fuerzas políticas aragonesas y estamos diciendo: el agua que sobre, garantizado además el caudal ecológico y garantizado el equilibrio natural del Delta del Ebro, desde Tarragona se puede llevar agua a otras zonas de España que la necesitan. Y la respuesta es "no". Y pregunto: que estoy diciendo desde Tarragona, que ya ha pasado el Ebro todo lo que tenía que pasar, que ya ha dejado todo el agua que tenía que dejar... "Que no". ¿Pero por qué? Si yo me estoy comprometiendo a hacer las obras, me estoy comprometiendo a mantener los caudales ecológicos, ¿por qué? ¿Por el hecho de que no tengan los demás lo que a uno le sobra? No me parece justo ni me parece razonable.

Nosotros nos echamos a la espalda ése y todos los problemas que sean necesarios para solucionar los problemas de nuestro país; pero pedimos también coherencia. Porque, ¿qué es lo que tenemos enfrente? Cuando se habla en Aragón, en contra del Plan Hidrológico; cuando se habla en Valencia, a favor del Plan Hidrológico; cuando se habla en Murcia, a favor del Plan Hidrológico, y, cuando se habla en Cataluña: "vamos a ver qué es lo que pasa por aquí, que no sabemos muy bien como le metemos un dedo en el ojo al Gobierno". Hacer política es algo más serio que todo eso, y hacer política es plantear alternativas y plantear propuestas.

Cuando hablamos de temas como, desgraciadamente, la crisis de las "vacas locas" que, os lo digo --esto es un secreto, ¿eh?; no estoy de broma--, esto afecta a doce países europeos, a doce. Yo el otro día estaba en Alemania, estaba hablando con el Canciller Schröder y le pregunté: tú tienes "vacas locas". Y me dice: "sí". Y digo: yo también. Yo también, sí, y en Francia, y en Portugal, y en el Reino Unido. Es una crisis europea a la que se tiene que dar una respuesta europea y nosotros estamos dando respuesta desde aquí, y vamos a seguir dando respuesta. ¿Desde qué punto de vista? Desde uno, sobre todo: la seguridad de los ciudadanos, la seguridad alimentaria de los ciudadanos. Sé que hay problemas con los mataderos y con los ganaderos. Muy bien, sabemos todos los problemas y se están afrontando.

Tengo que decir que será un problema largo y complicado. Algunas cosas saben los científicos y otras cosas no las saben los científicos; pero afrontamos ese problema con todas sus consecuencias, como los demás países de Europa y aportando las medidas adicionales que no aportan en otros países europeos.

Cuando me dicen "plantee una política alternativa de las "vacas locas", ¿en qué consiste? Me dicen: "mande usted folletos de información". ¿Me está usted hablando en broma o cómo me está hablando? ¿Qué me está contando?

Ayer hubo una manifestación en Algeciras --nosotros tenemos la culpa de eso también, no me cabe la menor duda--, manifestación como se hacía en los buenos tiempos, en los buenos tiempos de alguno, que son los que lo hacen ahora; manifestación de autobús y bocadillo, que no quede la cosa... Yo no hablo nada de la gente que fue allí, les digo simplemente a algunos dirigentes políticos una reflexión. Yo tengo la impresión de que algunos, por apuntarse, les da igual apuntarse a lo que sea.

A mí me ha venido a la memoria, por ejemplo, cuando algunos iban a las manifestaciones contra la OTAN. ¿Os acordáis? Algunos de vosotros no os acordáis. Año ochenta y tantos: hay que ir a manifestaciones contra la OTAN. Muy bien. Año ochenta y tantos y un poquito: hay que ir a manifestaciones a favor de la OTAN. Año ochenta y tantos: hay problemas en Gibraltar, que desgraciadamente en sí mismo es un problema; no se dice ni pío. Año 2000: hay problemas en Gibraltar. El problema es de... No, el problema es de éste. Manifestación.

Yo tengo la impresión de que, igual dentro de poco, algunos dirigentes van a volver a manifestarse contra la OTAN otra vez o contra lo que sea, porque necesitan vitalmente de vez en cuando autobús y bocadillo, y manifestación.

(...) fortalecer y a consolidar nuestro Estado de Derecho y vamos a seguir plantando cara al terrorismo con todas sus consecuencias; vamos a estabilizar y a asentar el Estado de las Autonomías y a modernizar la Justicia en España; vamos a alcanzar el objetivo del pleno empleo en nuestro país; vamos a hacer el gran esfuerzo de modernización educativa y de investigación en España; vamos a resolver los nuevos problemas de una sociedad próspera como es la española, con el mayor consenso de todos, y vamos a fortalecer cada vez más la presencia de España en el exterior y nuestras responsabilidades. Ésta es nuestra ambición.

Permitidme una cosa. El viernes pasado yo estuve en Berlín; me fui a Berlín al mediodía, a las cuatro de la tarde, y me volví de Berlín por la noche; estaba de

vuelta a las dos de la mañana. Ayer, cuando lo hablaba con una persona muy graciosa, me dijo: ¿pero te fuiste a cenar a Berlín? Sí. ¿De placer? Pues sí. Cosa más placentera, seis horas de avión ida y vuelta en una tarde. Me fui a trabajar invitado y a dar una conferencia en una fundación muy importante. Allí había mucha gente y yo dije una cosa desde el punto de vista europeo: yo, que tuve la suerte de conocer el Berlín dividido, el Berlín del muro, el Berlín de las alambradas, el Berlín del terror, el Berlín de los campos de minas, todo ese Berlín tuve la oportunidad de conocerlo a los trece años; hoy, desde mi responsabilidad como Presidente del Gobierno, puedo contribuir a la reunificación europea y estoy dispuesto a hacerlo.

Y yo les decía: yo no quiero que a los dirigentes europeos de hoy nadie nos diga: tuvisteis la responsabilidad de reunificar Europa y no fuisteis capaces de hacerlo. Y yo les dije: lo haremos. Ahora, a las Nuevas Generaciones de mi partido les quiero decir: no quiero que nadie nos diga en el futuro "tuvisteis la oportunidad de colocar a España entre los mejores y no lo hicisteis". Y os quiero decir también "lo haremos". Gracias.